

EDITORIALES

Un concejal valiente

Ser concejal del PP en Vizcaya o Guipúzcoa es un oficio de muy alto riesgo personal. La abnegación y el riesgo no son patrimonio particular de los políticos populares: los socialistas vascos comparten en sus filas y en sus carnes esa doble ración de valor y altruismo en niveles similares. La ofensiva terrorista de ETA y su entorno apenas ha hecho excepción con el mayoritario nacionalismo moderado y con la Iglesia, la única institución indemne a las tensiones sangrientas generadas por el conflicto vasco. Atreverse pública e individualmente a denunciar la guerra sucia que sistemáticamente

practica o patrocina HB entraña una dosis descomunal de coraje cívico. De ahí la enjundia conmovedora de las acusaciones que Manuel Zamarreño, el militante del PP que ocupará en Rentería la vacante dejada por el asesinado edil Caso, acaba de formular contra los concejales de HB de ese ayuntamiento. Interpretando bien el sentir de la mayoría, los ha tachado de "comando de información de ETA". La solución al problema terrorista pasa por que la clase política "le eche un par de cojones" (sic), según acaba de declarar un ex miembro de la Mesa Nacional de HB. Pues eso.

Mandela

Un mito entra en su ocaso. Nelson Mandela, el presidente de Sudáfrica, deja esta semana el liderazgo del Congreso Nacional Africano. Un movimiento político que logró derribar el últi-

mo sistema fascista, aunque desgraciadamente no la última dictadura, que segregaba legalmente a los hombres en función del color de su piel. Mandela ha franqueado ya el primer paso de su retirada a la vida privada, que se completará cuando sea sustituido como jefe del Estado en las presidenciales de 1999. La paulatina desaparición de Mandela de la escena política es positiva porque confirma su talante democrático, que no se ha visto empañado ni con la sombra de la sospecha durante su estancia en el poder, y constituye un ejemplo para un continente tristemente atrapado en manos de tiranos sin escrúpulos, demasiado a menudo apoyados por sus patronos de Occidente. Sin embargo, la noticia es triste, no sólo porque el previsible sucesor de Mandela, Thabo Mbeki, no goza de su carisma entre la población sudafricana sino también porque con Mandela todos perderemos al principal referente moral de la actual escena política internacional.

TV gratuita o de pago

La televisión pública y semipública, no contentas con la ración diaria de telebasura que nos ofrecen, entre col y col nos meten publicidad por un tubo, nunca mejor dicho, veinte minutos seguidos, cronometrados. Rompen, así, el ritmo argumental de la serie o película, lo poco que merece la pena de verse. Nos aficionamos de esta manera al esquizofrénico zapping.

Sólo nos queda pensar que esta penosa televisión que nos toca sufrir tiene intereses creados con las cadenas de TV de emisión codificada, Vía Digital, Canal Plus. Nos fuerza a los televidentes, en nuestro cable y aburrimiento, a contratar sus servicios de pago con la esperanza de no tener que soportar el mal gusto de los programas y la pesadez que nos brindan la pública y la semipública por el hecho de ser gratuitas. Ya se sabe, hasta en el ocio y el entretenimiento hay clases y eso se paga.

ÁNGEL ACEVES DE FRUTOS
SEGOVIA

Imperialismo

Los Estados Unidos hacen más irrespirable que nadie -absoluta y relativamente- el ambiente del planeta, negándose, por unos miserables dólares, a dejar de envenenarnos para que vivamos más y mejor, como acabamos de constatar en Kyoto. También se acaban de negar a



firmar el protocolo mundial contra las minas antipersonales, esas asesinas de civiles. Mantienen por la fuerza la deuda más grande e injustificada del mundo. Intentan imponer sus leyes dentro de los demás países, hasta defender pública y oficialmen-

te, desde hace varios años, su derecho a secuestrar personas en nuestros países, etcétera. La única manera de luchar eficazmente contra lo que no puede, por esos hechos, calificarse sino como tiranía mundial, que no respeta ni a perso-

nas, ni soberanías, ni organismos internacionales, es hacer otro bloque que ponga coto a su imperialismo planetario. El más factible y eficaz bloque de contrapeso está empezando a ser la Unión Europea. Así pues, a pesar de todos sus fallos y limitaciones, como antes y más tuvo la URSS, consolidar la Unión Europea constituye hoy a nivel mundial la más efectiva defensa de la libertad del mundo entero.

LUIS MOLINERO LAMO
MADRID

¿Navidad?

Para compensar las crecientes críticas de ecologistas, anticonsumistas, pluralistas y de la gente auténticamente religiosa y sensata, cada año "nuestro" Ayuntamiento de Madrid gasta más de *nuestro* dinero, en más cosas y durante más tiempo, para apoyar unas fiestas, "patrocinadas por el Corte Inglés", a las que todavía llaman propagandísticamente "de Navidad".

MARÍA LUISA LÓPEZ NAREDO
MADRID

FAX DIRECTO

Las Cartas de los Lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que su autor envíe una fotocopia de su DNI. DIARIO 16 se reserva el derecho de resumirlas. Enviar por correo a la dirección del periódico o al número de fax (925) 25 21 31.

La vieja ley de la silla



JULIA
SÁEZ
ANGULO

Las dependientas pertenecen a esos colectivos que se conforman con mayoría de mujeres. Como la Asociación de Amigos del Museo del Prado, llamada *Sociedad de Amigas* de dicha pinacoteca, por su mayoría de mujeres, o el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, que lo llaman *La Cuerpa* por la misma razón.

Las dependientas tienen en estos días una *trabajera* terrible, lo que no quiere decir que estén haciendo su agosto. La gente, consumidores o no, somos tan pesados que las volvemos tarumba. Algunos incluso hasta se enfadan con ellas porque creen que no los atienden como merecen, sobre todo a última hora.

En la primera legislación laboral existía la que se llamaba *ley de la silla*. Toda mujer tenía derecho a tener cerca un asiento para poder utilizarlo en los momentos que pudiera hacerlo dentro de su trabajo. Trataba de paliar sus padecimientos de la menstruación, la menopausia o la doble jornada que asumía al salir fuera del sagrado hogar.

La ley de la silla desapareció porque se estimaba compasiva con las féminas, a las que había que hacer resistentes como los hombres. Para paliar su ausencia yo pido para las dependientas que, cada vez que suene el aviso de cierre o final de horario, los clientes salgamos de las tiendas como si fuera una alarma de fuego. Sus piernas y sus familias lo agradecerán.